



HIJAS E HIJOS AMADOS DE DIOS

Me dispongo leyendo y meditando estos textos

No podemos olvidar la conversión viene siempre provocada por el contacto con Cristo; éste, y no otro, es siempre el punto de partida (Rovirosa, OC. T.I. 365).

La solidaridad... virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal... En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». En esta tarea cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la «padece» y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas» (Francisco, *Fratelli tutti*, 114-115).

Y comienzo poniéndome en actitud de escucha ante la Palabra con esta ORACIÓN.

*Mi corazón es pobre, Señor, yo me siento de barro.
Soy como la arcilla abandonada que espera las manos del alfarero.
Pon tus manos, Señor, tu corazón en mi miseria,
y llena el fondo de mi vida de tu misericordia.*

*Protege mi vida. Sálvame. Confío en Ti.
Quisiera decirte quién eres para mí:
Tú eres mi Dios. tú eres mi padre, tú eres mi madre.
Tú me quieres. Te estoy llamando todo el día.*

*Dame alegría, que quiero ser tu amigo, que mi confianza
la he puesto en Ti.
Yo sé que Tú eres bueno y me perdonas.
Sé que eres misericordioso con quien abre su corazón a
tu amor y lealtad.
Escúchame, atiéndeme, te llamo.*

*Vengo a estar contigo y a quedarme junto a Ti.
Me callo ante tu presencia, porque conoces lo íntimo de
mi vida.*





*Aquí estoy, Señor, con mi corazón como es:
que no oculte nada a tus ojos abiertos.*

*Aquí estoy como arcilla fresca, esperando ser moldeada
por tus manos misericordiosas.*

*Tú eres grande, Tú haces maravillas.
Tú, el único Dios. Enséñame, Señor, tu camino.
Amén.*

Escucho la Palabra

Gen 12, 1-2.9a.10-13.15-18: Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios.

Sal 115, 10.15-19: Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida.

Rm 8, 31b-34: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

Mc 9, 2-10.- Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo.



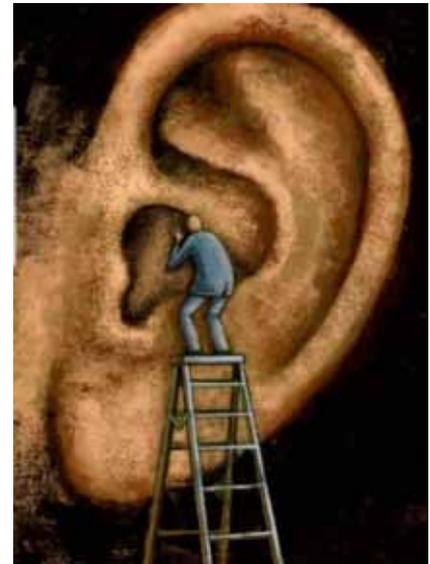
Seis días más tarde Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, sube aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor



Medito y contemplo

Desde arriba todo se ve distinto. Cuando he podido escaparme de los sucesivos y diversos confinamientos de la pandemia, mi necesidad y el impulso primero ha sido salir hacia la cercana montaña: al aire libre, a la altura, al horizonte inmenso, más cerca del cielo y del sol. Y, sí; desde allí, pese al esfuerzo tras la subida, todo era distinto. Todo estaba bien. La brisa era el sonido más fuerte que se percibía, unido al canto de los pájaros. Allí es fácil sentir, escuchar, a Dios. Allí es fácil sentir su abrazo mezclado con el rumor del agua. Allí ninguna dificultad es insuperable, y todas encuentran recompensa. La distancia del peso de lo cotidiano parece hacer más cercana y vivible la presencia de Dios. Uno se pasaría todo el día en la montaña.



Y esa, precisamente, puede ser la trampa. Quedarnos en el Tabor, alejados de la gente y el sufrimiento humano. Nuestra contemplación es real y atraviesa lo divino solo si somos capaces de hacerla en el ofrecimiento de nuestra vida cotidiana. Como a los discípulos, Jesús nos recuerda que la visión del Tabor adquiere sentido al bajar de nuevo al camino que conduce a Jerusalén, y que la Cruz es el único camino a la Resurrección. Es en la vida cotidiana, en la vida encarnada en la que hemos de transfigurar la presencia de Dios para llenar de sentido la existencia.

Hemos de saber descubrir los momentos de transfiguración de la vida, los que tienen lugar en medio de las situaciones vitales por las que vamos pasando, de los acontecimientos históricos, los que iluminan nuestras experiencias de dolor. En el corazón de la vida misma, cargada de incertidumbre y de cruz, el discípulo ha de reconocer a Jesús, reconocerse a sí mismo y reconocer la historia con todo el esplendor de la resurrección, con toda su positividad. En medio de la vida cotidiana y sus conflictos, en la humanidad de Jesús, se hace patente toda la hondura del Hijo de Dios. Para seguir a Jesús y captar la buena nueva hay que bajar de la montaña y continuar el camino hacia Jerusalén.

Pero, ojo, la trampa de la realidad es el pesimismo, el desánimo y el desaliento. Si en el Tabor el riesgo es hacernos sordos al grito de la humanidad, el riesgo de lo cotidiano es hacer inaudible la Palabra de Dios encarnada. Es la tentación de los resultados fáciles e inmediatos, sin querer asumir la Cruz.

Nuestro reto es unir ambas dimensiones de nuestra existencia, Tabor y Jerusalén. Eso es posible cuando hacemos de nuestra vida un camino de fraternidad samaritana, y de encuentro con la vida, con las personas. Eso es lo que nos evita los mentirosos aislamientos complacientes y nos sitúa en la verdad de nuestra propia humanidad. Como nos recuerda Francisco: Fraternidad quiere decir mano tendida, fraternidad quiere decir respeto. Fraternidad quiere decir escuchar con el corazón abierto. Fraternidad quiere decir firmeza en las propias convicciones. Porque no hay verdadera fraternidad si se negocian las propias convicciones.

La invitación del Tabor es la misma de la vida: escuchar, a Dios en los hermanos y hermanas. Reconocer a Dios en la humanidad de nuestra existencia.



Oro

Plegaria

Cuando te has olvidado de ti mismo,
 cuando te has agotado
 en el servicio a los últimos,
 cuando has vencido la tentación
 de cualquier apego,
 cuando has aceptado el sufrimiento
 como compañero,
 cuando has sabido perder,
 cuando ya no pretendes ganar,
 cuando has compartido lo que
 tú necesitabas,
 cuando te has arriesgado
 por el pobre,
 cuando has enjugado las
 lágrimas del inocente,
 cuando has rescatado a
 alguien de su infierno,
 cuando te has
 introducido en el corazón
 del mundo,
 cuando has puesto
 tu voluntad en las manos de Dios,



cuando te has purificado de tu orgullo,
 cuando te has vaciado
 de tanto acopio superfluo,
 cuando te sientes herido...
 brilla en ti, gratis, la luz de Dios,
 sientes su presencia irradiando
 fresca primavera,
 y su perfume te envuelve
 y reanima.
 Ya no necesitas
 otros tesoros.
 Dios te acompaña,
 te habla, te protege.
 Te sientes esponjado
 en un mar de dicha...
 Y si no estás
 en las nubes,
 es un Tabor
 que se ofrece gratis,
 para que disfrutes
 ya lo presente
 y camines firme y sin temor.

(Florentino Ulibarri)

Actúo

Mi proyecto de vida esta Cuaresma puede ponerse más en sintonía con el proyecto del Reino: escuchando a Dios, y escuchando al pueblo; con un oído en la Palabra y otro en la vida humana. Para eso ¿qué pasos he de dar vitalmente?

¿Qué cambios he de introducir en mi proyecto de vida, y en mi proyecto evangelizador, para que mi vida se construya desde la escucha de Jesucristo?

Y ofrezco mi vida al Señor:

*Señor, Jesús, te ofrecemos
Todo el día...*

*María, Madre de los pobres,
ruega por nosotros*